



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
CÁMARA DE REPRESENTANTES
Secretaría

COMISIÓN DE CONSTITUCIÓN, CÓDIGOS,
LEGISLACIÓN GENERAL Y ADMINISTRACIÓN

REPARTIDO N° 691
MAYO DE 2017

CARPETA N° 2021 DE 2017

ZELMAR MICHELINI

Designación a la Ruta Nacional N° 109, que une la ciudad de Aiguá
con la ciudad de Rocha

XLVIIIa. Legislatura

PROYECTO DE LEY

Artículo único.- Designase con el nombre de Zelmar Michelini, a la Ruta Nacional N° 109, que une la ciudad de Aiguá con la ciudad de Rocha.

Montevideo, 10 de mayo de 2017

IVÁN POSADA
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
SUSANA PEREYRA
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
SERGIO MIER
REPRESENTANTE POR TREINTA Y TRES
ALEJO UMPIÉRREZ
REPRESENTANTE POR ROCHA
DANIEL RADÍO
REPRESENTANTE POR CANELONES
MARTÍN TIERNO
REPRESENTANTE POR DURAZNO
HERIBERTO SOSA
REPRESENTANTE POR MALDONADO
EGARDO MIER
REPRESENTANTE POR TREINTA Y TRES
ALFREDO ASTI
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
JORGE POZZI
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
JOSÉ YURRAMENDI
REPRESENTANTE POR CERRO LARGO
NICOLÁS OLIVERA
REPRESENTANTE POR PAYSANDÚ
IRENE CABALLERO
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
MARIO AYALA
REPRESENTANTE POR ARTIGAS
JOSÉ CARLOS MAHÍA
REPRESENTANTE POR CANELONES
OMAR LAFLUF
REPRESENTANTE POR RÍO NEGRO
GUSTAVO PENADÉS
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
WALTER VERRI
REPRESENTANTE POR PAYSANDÚ
GERARDO AMARILLA
REPRESENTANTE POR RIVERA
OPE PASQUET
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
TABARÉ VIERA DUARTE
REPRESENTANTE POR RIVERA

EDUARDO JOSÉ RUBIO
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
DANIEL CAGGIANI
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
OSCAR DE LOS SANTOS
REPRESENTANTE POR MALDONADO
CONRADO RODRÍGUEZ
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
CARLOS COITIÑO
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
CARLOS VARELA NESTIER
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
VALENTINA RAPELA
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
CONSTANTE MENDIONDO
REPRESENTANTE POR RÍO NEGRO
ARMANDO CASTAINGDEBAT
REPRESENTANTE POR FLORES
PABLO D. ABDALA
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Cada vez que traemos a nuestra memoria a Zelmar Michelini, parece inevitable la referencia a su muerte, a ese crimen de Estado impune que aún hoy sigue cuestionándonos sin encontrar respuestas. Como si su vida se anclara en ese crimen, como si ese episodio postrero y brutal de su vida congelara nuestra memoria y nos impidiera salir al rescate de su vida. Quizás porque esa marca indeleble representa la barbarie de la dictadura militar.

Nuestra República tiene una deuda eterna con Zelmar Michelini. Pero no solo por su muerte. La tiene esencialmente por su vida, vivida a pleno, comprometida con nuestro país y nuestra gente, imbuida siempre de un sentimiento de entrega y lucha. Sin descanso. Siempre.

Rescatar algunos de los aspectos de la vida de Zelmar Michelin. Del niño que concurrió a la escuela República Argentina y que, de acuerdo con el testimonio de sus propios compañeros, se destacaba por su brillantez.

Al respecto, en el reciente libro publicado por Mauricio Rodríguez hay una referencia de Milton Schinca -condiscípulo de Zelmar en la escuela- que decía: "Zelmar era el ídolo y el lujo de toda la escuela [...] Inquieto galvanizado por una vivacidad comunicativa y entradora, compraba a todo el mundo con su sonrisa traviesa, franca o bien a veces –aunque sólo a ramalazos– burlona e intencionada".

"Habría que decir que poseía una inteligencia inundada de alegría, o una manera jubilosa de ser inteligente [...] Dominaba como el mejor canillita la jerga, las zafaduras y el desenfado del chiquilín de la calle, sin dejar delatar ni una vez el origen culto de su familia". Schinca también afirma: "Zelmar tenía ya, entonces, como un fulgor propio [...] Aunque parezca exagerado, toda la escuela giraba en cierta forma a su alrededor. Simpático, entrador, pícaro, no era estudioso y sí bastante travieso, pero se sobraba para ser siempre el mejor".

Otra condiscípula, Dora Isella Russell, poeta y docente, decía: "Improvisaba y hablaba ligero, como una ametralladora. Cuando llegaba medio de imprevisto a la escuela alguna visita importante, el que sacaba a todos del apuro era Zelmar. Se paraba, todavía de pantalón corto, en una tarima, y a velocidad vertiginosa decía unas palabras de bienvenida que dejaban atónitos a los visitantes. [...] También recitaba con mucho fervor y pasión".

Ese niño que entra a la adolescencia, comienza el liceo y también se destaca, como lo había hecho en la escuela, en el reconocimiento de sus compañeros y compañeras. Pierde joven a su padre, que muere con 45 años –cuando Zelmar tenía 17– dejando cuatro hijos. Cuando ingresa a la Facultad de Derecho se transforma, también allí, en una referencia para el Centro de Estudiantes de Derecho, dada su militancia estudiantil. Por esos años ingresa al Banco Hipotecario, donde se destaca como un dirigente gremial de primera línea. Luego viene la ineludible referencia a su inicio en la política.

Fue electo diputado en 1954 y asume en la Cámara el 15 de febrero de 1955, con el triunfo del Partido Colorado, siendo el principal referente de la bancada de la Lista 15 en lo que era la actividad parlamentaria. Por cierto, de esto hay muchos testimonios de quienes fueran sus compañeros en ese período legislativo, como es el caso de Renán Rodríguez. Precisamente, en los testimonios recogidos en "Ni muerte, ni derrota", de César di Candia, Rodríguez decía: "Luego de la elección de 1954 coincidimos los dos en

la Cámara de Diputados y ahí pude aquilatar sus excepcionales condiciones. Era sin duda la cabeza de su grupo parlamentario y demostraba una infatigable actividad procurando que se incorporaran al orden del día los asuntos que interesaban al Gobierno. Pedía continuamente la palabra para pedir que se incluyera este o aquel proyecto. Intervenía mucho en todos los aspectos de la Comisión de Legislación, que integraba, pero se interesaba por todos los temas. Una cosa digna de señalarse es la sensación de solidaridad que nos daba a todos. Una vez, por ejemplo, estuvimos trabajando muchos días con el doctor Armando Malet en una ley de presupuesto. Nos reuníamos desde muy temprano y todos los días, a media mañana, aparecía Michelini, nos daba una mano y se interesaba por la marcha de nuestro trabajo. A Malet le causaba gracia, y cada vez que lo veía entrar decía, parodiando el título de una obra que estaban dando por esa época en la Comedia Nacional: "Ha llegado un inspector".

Enrique Martínez Moreno –también querido y recordado compañero, que junto a Zelmar, Renán y Hugo Batalla fundaron después la lista 99– decía: "Zelmar se destacó de inmediato nítidamente del resto de los parlamentarios. Era incisivo aunque no venenoso y sobre todo tenía una gran claridad en la exposición. Hablaba con una voz que conmovía y tenía tal poder de comunicación que yo por lo menos sentía su presencia aun estando de espaldas a mí y sin hablar. Estábamos en la sala y en el momento que entraba y sin verlo me daba cuenta. No sé si ese poder casi hipnótico lo tenía solo sobre mí o si era la consecuencia de una extraña afinidad pero lo que relato ocurría prácticamente siempre".

Zelmar, que fue el secretario personal y hombre de confianza de don Luis Batlle, teniendo un juicio crítico de lo que había sido la derrota del Partido Colorado en el año 1958, conformó lo que para nosotros fue uno de los movimientos políticos de los que nos sentimos plenamente tributarios: El Movimiento por el Gobierno del Pueblo, identificado históricamente con la lista 99.

En ese marco, tuvo una destacada actuación desde el punto de vista parlamentario, y aquel lema que caracterizó a la Lista 99 en el año 1962, "Para la 99 primero está el país", lo efectivizó, por cierto, en su carrera política. Su compromiso con la república fue puesto a prueba muchas veces, particularmente cuando decidió votar un presupuesto del Partido Nacional –en aquellos años había rivalidad entre el Partido Colorado y el Partido Nacional– sin pedir nada a cambio, cosa que le valió muchas veces el reproche de sus propios correligionarios.

La historia más reciente es conocida por todos. El país entró en una etapa de autoritarismo. Zelmar, después de realizar ingentes esfuerzos para tratar de plantear una candidatura alternativa dentro del batllismo, dentro del Partido Colorado, termina siendo, uno de los principales protagonistas en la creación del Frente Amplio.

Si hicimos esta referencia de vida es porque en realidad creemos que el sistema político uruguayo está en deuda con Zelmar Michelini. Hace algo más de cuatro años, en 2012, a nivel de nuestro partido, el Partido Independiente, en el marco de la conmemoración de nuestros diez años de actividad política, recordamos una de las fuentes sustantivas que inspira nuestra actuación política, a Zelmar Michelini. Convocamos a dos de sus amigos íntimos, Eduardo Arzuaga y César di Candia, para participar de un coloquio que realmente merece ser replicado y escuchado.

César di Candia señalaba esta idea que nos sigue dando vueltas: que tenemos con Zelmar Michelini una deuda inmensa. Es una deuda del sistema político en su conjunto: del Partido Colorado, que lo tuvo entre sus hombres más destacados; del Partido Nacional, que encontró siempre la mano tendida de la Lista 99, cuando los temas del país

se ponían por delante; y especialmente del Frente Amplio, porque sin Zelmar Michelini no hubiera existido ese movimiento político. El Frente Amplio fue una construcción política en la que se hacía necesaria una conjunción de esfuerzos muy especial, y para ello fueron vitales el compromiso asumido por Zelmar Michelini y Juan Pablo Terra. De otra manera hubiera sido simplemente un frente político de la izquierda tradicional.

Por eso siento que todos nosotros seguimos en deuda. A la salida de la dictadura, al ingreso de la restauración democrática, se votó la realización en esta ciudad de Montevideo de un monumento que recordara el martirologio de Zelmar Michelini y de Héctor Gutiérrez Ruiz. Para ello se hizo un concurso pero, en definitiva, por distintas razones, ese tema fue quedando en el olvido y seguimos sin dar cumplimiento a esa deuda.

Finalmente, quiero hacer referencia, especialmente, a algo que escribió hace algún tiempo el propio César di Candia, referido a Zelmar, que de alguna manera da testimonio de la inmensidad de la persona. Dice así:

"Conocí dos Zelmares y ambos fueron, aunque fugazmente, mis confidentes. El primero, el que sedujo a mi generación. Era un hombre joven, sensible, extremadamente generoso, artesano de un humor que manejaba como un estilete, orador fervoroso, confiable para amigos y adversarios; reservadísimo si debía serlo pero infatigable contador de anécdotas parlamentarias cuando los secretos no tenían por qué ser protegidos. Preocupado y atento por los sufrimientos ajenos, no era de los que se sumergía en las ideologías, tenía el don de sobrenadarlas sin perder de vista la costa. Todavía hoy seguimos sentados en aquel café, y si puedo estar de nuevo con él, tantos silencios y tantos bochornos después, es porque exactamente en ese lugar, junto a la mesa contra el ventanal, debajo del edificio donde vivía su madre, con la cual el Flaco almorzaba a diario, el tiempo me ha brindado la fortuna de detenerse.

Zelmar, hombre de rutinas, bebe como siempre un cortado de sobremesa, gesticula, se peina la melena con los dedos, se encorva y apichona como si tuviera frío, nos habla con el cuerpo, con el puño, con los ojos, más que nada con los ojos. Estábamos en 1961 y su escisión del grupo de Luis Batlle Berres ya era un hecho, pero a él le gustaba seguir rodeándola de misterio, proyectar estrategias separatistas que después no tendría necesidad de llevar a cabo. Los correligionarios que conspiraban con él le prestaban las alas, le prometían sus adhesiones entusiastas, se disputaban el dudoso honor de ser los enconados detractores de don Luis. Semanas más tarde, cuando Zelmar consumó su separación definitiva de la fracción quincista, cuya bancada lideraban prominentes acompañadores, despobló aquella mesa que se desperdigó rumbo al calor de Batlle en una prudente estampida, dejando por las calles los jirones de sus rebeldías.

Michelini solía recordar el episodio con desazón. Cuando el diario Hechos se nos derrumbaba y ambos empezábamos a aprender en tinta propia que las empresas periodísticas sin dinero suelen morir jóvenes, fue en ese diario, luego del desastre electoral de 1966, que me confió con los ojos vidriosos: "La agrupación votó en contra cuando Gestido me propuso la candidatura para la presidencia. ¿Te das cuenta que ellos que no tienen ni un voto resolvieron por mí? ¡Cuánta razón tenía don Luis, que disponía por sí mismo! Él era un caudillo; yo no". Si lo cuento ahora es porque después de treinta años de su muerte, hasta las confidencias merecen amanecer de nuevo.

Diez años después conocí muy brevemente al segundo Zelmar, ya exiliado en Buenos Aires. Las desdichas se le habían acumulado en la espalda, la delgadez le afilaba el rostro y había perdido gran parte de su peso. Los ojos ya no despedían calor y parecían

clamar más comprensión que ayuda. No podré olvidar nunca su vejez prematura ni aquella terrible pena que lo agobiaba cada vez que hacía una gestión internacional a favor de su país. La dictadura torturaba a su hija Elisa. Caminamos las tres cuadras que nos separaban del diario La Opinión, donde trabajaba, y casi al final me hizo su última confesión: tenía miedo de terminar asesinado de acuerdo a ciertos informes de Montevideo. Al llegar, no me despidió apretándome el hombro como le era habitual, me dio un abrazo largo y escondió la mirada. Menos de un mes después, un oficial de bigotes gruesos y ojos agrios llamado Balestrino, daba órdenes a los gritos para que fuera enterrado rápido sin elogios ni despedidas.

El recuerdo de Zelmar ha sido siempre un sumar de tristezas. Desde esa cima estoy escribiendo".

El testimonio de sus compañeros, de quienes lo conocieron, nos da pie para afirmar que si hay un emblema en esta casa, si alguien significa con su vida un emblema para esta casa, ese es Zelmar Michelini.

No sabemos dónde estaría Zelmar si viviera –el próximo 20 de mayo cumpliría 93 años–, pero de lo que sí podemos estar seguros es de que nosotros estaríamos junto a él.

La designación de la ruta 109 con su nombre es solo un gesto de recordación, que no salda la deuda inmensa que nuestra República tiene con él. Simplemente un acto de reconocimiento. ¡Ojalá se sumen otros!

Montevideo, 10 de mayo de 2017

IVÁN POSADA
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
SUSANA PEREYRA
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
SERGIO MIER
REPRESENTANTE POR TREINTA Y TRES
ALEJO UMPIÉRREZ
REPRESENTANTE POR ROCHA
DANIEL RADÍO
REPRESENTANTE POR CANELONES
MARTÍN TIERNO
REPRESENTANTE POR DURAZNO
HERIBERTO SOSA
REPRESENTANTE POR MALDONADO
EGARDO MIER
REPRESENTANTE POR TREINTA Y TRES
ALFREDO ASTI
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
JORGE POZZI
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
JOSÉ YURRAMENDI
REPRESENTANTE POR CERRO LARGO
NICOLÁS OLIVERA
REPRESENTANTE POR PAYSANDÚ

IRENE CABALLERO
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
MARIO AYALA
REPRESENTANTE POR ARTIGAS
JOSÉ CARLOS MAHÍA
REPRESENTANTE POR CANELONES
OMAR LAFLUF
REPRESENTANTE POR RÍO NEGRO
GUSTAVO PENADÉS
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
WALTER VERRI
REPRESENTANTE POR PAYSANDÚ
GERARDO AMARILLA
REPRESENTANTE POR RIVERA
OPE PASQUET
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
TABARÉ VIERA DUARTE
REPRESENTANTE POR RIVERA
EDUARDO JOSÉ RUBIO
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
DANIEL CAGGIANI
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
OSCAR DE LOS SANTOS
REPRESENTANTE POR MALDONADO
CONRADO RODRÍGUEZ
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
CARLOS COITIÑO
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
CARLOS VARELA NESTIER
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
VALENTINA RAPELA
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO
CONSTANTE MENDIONDO
REPRESENTANTE POR RÍO NEGRO
ARMANDO CASTAINGDEBAT
REPRESENTANTE POR FLORES
PABLO D. ABDALA
REPRESENTANTE POR MONTEVIDEO

≠